

MOSAICO

DE TODA LA VIDA

FARMACIA VILLAR

¿SABÍA QUE...



Alberto Villar en su farmacia de la calle Real.

IRENE MOLINA

La botica clásica

José Manuel Gutiérrez
A CORUÑA

Cualquiera de los rincones de la Farmacia Villar es una página de la historia de A Coruña. La botica conserva, de un modo insólito en estos tiempos de cambios vertiginosos, todo el ambiente que caracterizó a este tipo de establecimientos a finales del siglo pasado.

Pero la trayectoria de la farmacia que ocupa el número 82 de la calle Real es todavía más antigua. Fue en el año 1827 cuando un joven de Betanzos, José Villar Vázquez, se instaló en el lugar en que hoy su tataranieto, Alberto Villar, continúa su labor. La farmacia original permaneció en su emplazamiento actual durante varias décadas, hasta que fue necesario su traslado para efectuar

unas obras que concluyeron en 1895.

José Villar fue sucedido por su hijo en 1863, después de una azarosa vida en la que llegó

Villar contó
con el primer
servicio de
agua corriente

incluso a participar en las guerras carlistas. Cuando la farmacia retornó a su ubicación inicial, acababa de producirse el segundo relevo generacional, que coincidió con la época de

mayor actividad de esta singular farmacia.

Alberto Villar recuerda que su abuelo fue un hombre de gran empuje e iniciativa, que le llevaron a incorporar a su establecimiento todos los adelantos modernos y a desarrollar importantes proyectos. Así, la farmacia contó con el primer servicio de agua corriente de la ciudad, gracias a un motor de gasógeno que bombeaba agua de un pozo aún existente en el subsuelo del inmueble. Posteriormente se incorporó la iluminación de gas y, más tarde, el alumbrado eléctrico.

La Farmacia Villar se lanzó también a la distribución de sus productos, gran parte de ellos de elaboración propia, a todas las localidades de Galicia y El Bierzo. Esto requería grandes esfuerzos, ya que las comunica-

ciones a principios de siglo eran absolutamente inadecuadas para un transporte eficaz.

La familia Villar dió en esta época un paso más en su afán empresarial y creó su división de droguería, que compartió espacio con la farmacia hasta que en 1920 la ley obligó a la separación de estas actividades. Fue así como nació la Droguería Villar, que ocupa la parte trasera del edificio y que tiene su entrada por la calle Olmos. Es otro de los establecimientos emblemáticos de la ciudad. Alcanzó tal grado de relevancia que obligó a recalcar en el puerto coruñés a mercantes con gran cantidad de productos para distribuir en toda la comunidad.

En 1925, los hermanos José y Juan Villar tomaron las riendas de la farmacia, aunque fue el primero de ellos quien realmente se ocupó de su gestión. El segundo se orientó hacia la vida pública como consejero de la Caja de Ahorros, diputado provincial y representante del sector en los sindicatos verticales. José Villar no cedió a su hijo Alberto el mando de la farmacia hasta su fallecimiento en 1995. El que constituye la quinta generación de esta familia farmacéutica había incorporado a la botica ya en 1975 un laboratorio de análisis.

Alberto Villar asegura que sus mayores le inculcaron "el espíritu de complacencia al cliente, máxime cuando es la salud lo que está por medio". En su opinión, los farmacéuticos jóvenes poseen un concepto sobre la actividad "más próximo a la profesionalidad que al servicio".

La farmacia continúa realizando formulación magistral, hoy infrecuente en el sector por la gran superficie que se precisa para el almacenaje. El hijo de Alberto Villar cursa estudios de Farmacia para incorporarse a la empresa. Será la sexta generación al frente de un negocio que ha sido y es mucho más que un simple despacho de medicamentos.

...en 1850 ya hubo toros?

Hasta tres plazas de toros tuvo A Coruña antes de la construcción del Coliseum, donde ahora se celebran los espectáculos taurinos. El primer coso estable coruñés era de madera y se abrió el 2 de julio de 1850, lo que supuso el fin de las corridas que hasta entonces se desarrollaban en la plaza de la Harina, emplazada en lo que hoy son plazas de Azcárraga y de la Constitución.

El recinto se ubicó en la antigua calle del Socorro, próxima al Orzán. Ya en aquella época desde Madrid se dudaba en la continuidad de la feria coruñesa por considerar escasa la afición en la ciudad. Sin embargo, después hubo otra plaza en el Campo de Marte, también de madera, hasta que en 1884 se levantó la que permaneció en la actual plaza de San Pablo, cerca de Juan Flórez, que fue derribada en 1967.

¿QUIÉNES SON?

Asociación Socio-Pedagógica Galega

981 27 02 59
C/ Laracha, 9 bajo
www.as-pg.com

Este colectivo de profesores es el movimiento de renovación pedagógica más antiguo de cuantos actualmente operan en Galicia, ya que cuenta con más de veinte años de historia.

Su objetivo es la formación continua de los profesionales de la educación a través de numerosas actividades, entre las que destacan las Xornadas do Ensino, los Encuentros Pedagógicos, los ciclos de conferencias o los cursos de renovación. La AS-PG edita hasta treinta publicaciones al año, tanto de tipo bibliográfico como videográfico.

CALLEJERO



Vinos venidos a menos

Si un arqueólogo despistado osase horadar el subsuelo de la calle de la Barrera en busca de los restos de un antiguo cercado, llegaría al centro de la Tierra sin encontrar el más mínimo vestigio de tal obstáculo.

Al igual que sucede con otras

ra, lo que confirmaría su vinculación con la fabricación de objetos de barro. Sin embargo, no existe ninguna prueba documental en la que figure el nombre de esta calle en la lengua de Rosalía, así como ningún testimonio del trabajo alfarero.

años ochenta La Barrera consiguió hacerse un hueco en los gustos ciudadanos y se convirtió en una de las vías más transitadas en las primeras horas de la madrugada, con aglomeraciones que la colapsaban totalmente.

Hoy en día, esa afluencia de